

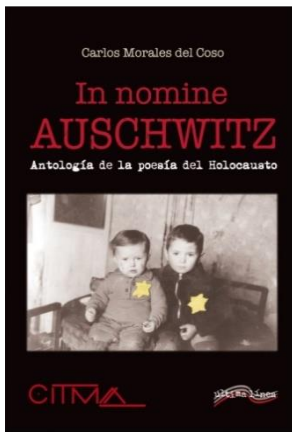
Libros y Nombres de Castilla-La Mancha

Año XII; entrega nº 501

30 de enero de 2022



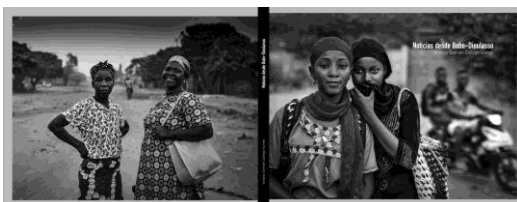
Poesía y pandemia



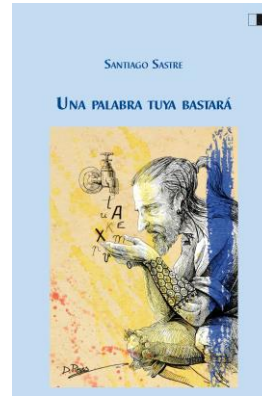
Antología del Holocausto



Patrimonio histórico de Cuenca



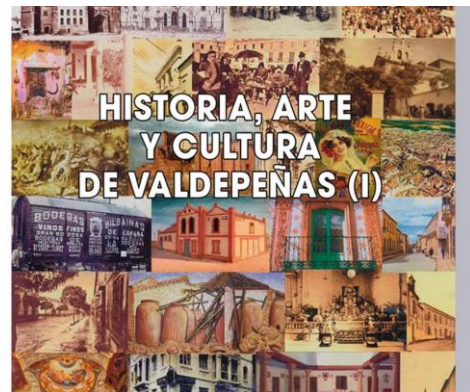
Desde Burkina Faso



Santiago Sastre



González Madrid y Ortiz



Enrique Pedrero



Ramón Barreda Muere



Poesía versus pandemia

Por Pedro Antonio González
Moreno

Algunas veces nos hemos preguntado por la **poesía joven de nuestra región** y la respuesta nunca ha sido muy esperanzadora. No nos referimos a aquella juventud a la que aludía sarcásticamente Ángel González cuando exclamaba: «Vivir para ver: ¡joven poeta de cuarenta años! / ¿Último logro de la geriatría?». Nos referimos a una poesía razonablemente joven, aunque en esto de la lírica **es difícil discernir cuándo un poeta es joven o ha dejado de serlo**. Recordemos en este sentido, y como pauta orientadora, que la mayoría de los premios literarios establecen los 35 años como límite de la juventud.

Desde tales planteamientos, si nos detenemos a contemplar la realidad poética de nuestras provincias, lo más probable es que –con inevitables excepciones– nos topemos con una floresta bastante superpoblada de voces ya maduras, pero donde sigue escaseando la hierba juvenil.

Los más jóvenes andan hoy, al parecer, metidos en otros jardines y en otros menesteres ajenos a la lírica, y **gozan de mucha más presencia en las redes sociales que en las editoriales o en las librerías**.

Para no hacer demasiado prolijo este artículo, voy a centrarme aquí sólo en la **provincia de Ciudad Real, la más**

activa al menos en lo que respecta a la cantidad de títulos publicados en 2021.

Otras ocasiones habrá para ahondar en la lírica de las demás provincias y para comprobar si la situación ciudadrealense es extrapolable o no a la de otros territorios de nuestra región.

En *Aproximación a la poesía manchega*, editado hace ya siete lustros, concluía yo aquella visión panorámica de la lírica provincial con una promoción –que andaba entre los 25 y los 35 años– cuyos poemas habían sido recogidos en la antología *Ciudad Real poesía última*, coordinada por J. M^a González Ortega y editada en 1984 y 1985. Dos décadas después, esos jóvenes habían dejado de serlo y, en el año 2008, publiqué (en la revista *El invisible anillo*) un extenso trabajo titulado '**Mapa literario de la provincia de Ciudad Real**'. Finalicé ese estudio con el apartado 'Última hornada poética"', donde le dedicaba cierta atención a la antología *Inmaduros 26* (jóvenes poetas de C-La Mancha), recopilada por **Jesús Maroto**. En ella aparecían ocho poetas de C. Real, nacidos entre 1978 y 1982: Elisabeth Porrero, Gonzalo Hernández, David de la Sierra, Diana Rodrigo, Rosa María Molina, Antonio Cobo, Eugenio Blanco y Raquel Fuentes.

A ellos cabría añadir algún nombre más como el de José Juan Martín-Gil (1974) y Antonio Blanco (1975), que no figuraban en dicha antología, pero en cualquier caso comprobamos que la mayoría de los diez integrantes de esta 'última hornada poética' andan **hoy en torno a los 45 años** y, en consecuencia, tampoco pueden considerarse estrictamente jóvenes. **Echamos en falta, pues, una promoción de autores nuevos y más jóvenes** que, de momento, no han comenzado a aparecer.

La pandemia nos ha traído mucho tiempo de reclusión y soledad, dos circunstancias muy propicias para la práctica de la literatura. **La escritura, más que nunca, ha actuado como un lenitivo**, como un bálsamo que a muchos les ha servido para sobrellevar

las situaciones de angustia, incertidumbre, dolor y desamparo que, desde hace ya dos años, se han adueñado de nuestras vidas. Debido a ello, numerosos autores han visto alimentada su hambre creativa y han contribuido también a saciar el hambre de publicar de muchas editoriales. Para no hacer interminable la lista, citaré sólo aquellos **libros de poetas ciudadrealeños que han sido editados en 2021**, con sus autores ordenados por la fecha de nacimiento:

Devorador de almas, de Diana Rodrigo (1978), *Yo, tú, ello*, de Juana Marín (1976), *Vivir cada día*, de Luis Díaz-Cacho (1963), *Pinceladas*, de M^a Antonia Piqueras (1961) *La boca vacía* de Maurizio Coccolo, de Chema Fabero (1960), *Territorios*, de Alfredo J. Sánchez (1959), *Todo lo que hiere*, de Francisco Gómez-Porro (1958), *El libro de los olores*, de Cristóbal de López de la Manzanara (1958), *Los otros*, de José Luis Morales (1955), *Con nombre propio*, de Presentación Pérez (1954), *Madre*, de Manuel Juliá (1954), *Primavera tardía*, de Amador Palacios (1954), *Jardín botánico*, de Federico Gallego Ripoll (1953), *Los pecios del naufragio*, de Eloísa Pardo Castro (1953), *Aliento*, de Alfonso González-Calero (1951), *Ceuta bella*, de Isabel Villalta (1951), *Desde este silencio que habito*, de Teresa Sánchez Laguna (1949), *...Y el corazón que dicte el testamento*, de Santiago Romero de Ávila (1948), *Aquí y En donde resistimos*, de Francisco Caro (1947), *Miscelánea de Ausencias*, de Román Serrano López (?) ...

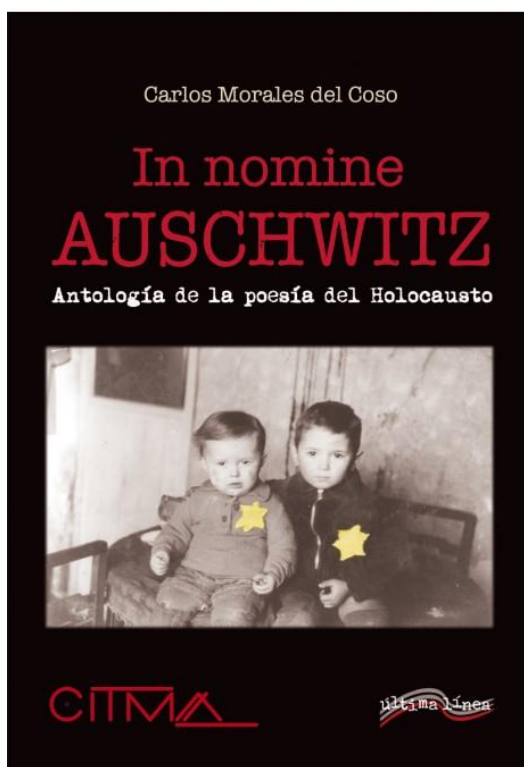
Como puede comprobarse, **el año ha sido extraordinariamente prolífico para la lírica manchega**, que ha dejado en nuestros anaqueles un fruto -bastante maduro- en forma de libros de muy diferentes estilos, tendencias y texturas. Observamos que se trata de **poetas bien entrados en años** -la mayoría sexagenarios- algunos de ellos con una larga trayectoria bibliográfica, otros incorporados al mundillo lírico más

recientemente y en sentido estricto nuevos, aunque **no jóvenes**.

Naturalmente, **la poesía no tiene edad**, como tampoco tiene sexo. Los adjetivos 'joven' o 'viejo' no son aplicables a la poesía sino, en todo caso, a quienes la escriben. Tan dignos de admiración resultan autores como Claudio Rodríguez o Carlos Sahagún (que publicaron sus primeros libros a los 18 años), como Gerardo Diego o V. Aleixandre, que siguieron escribiendo y publicando en su más fructífera senectud. De semejante tensión entre las musas juveniles y las musas provecas ya hablé por extenso en el primer capítulo de ***La musa a la deriva***, y a él me remito.

Las fechas de nacimiento de la veintena de autores citados anteriormente son muy reveladoras y nos llevan a una inevitable conclusión: que **la poesía ciudadrealeña se encuentra un tanto envejecida**, y no se atisba en el horizonte lírico inmediato ninguna promoción llamada a protagonizar un recambio generacional. Los más jóvenes parecen haber dado la espalda a la poesía, al menos en el ámbito de la letra impresa. Y eso vuelve a plantearnos nuevas dudas y nuevas reflexiones: por ejemplo, que **tal vez sería aconsejable una amplia labor de promoción de la poesía entre los jóvenes**, pues son los únicos capaces de mantener viva su llama en el futuro. Que quizás también deberíamos **revisar los métodos de enseñanza de la Literatura en los programas docentes**, que cada vez son más raquíticos y elementales. Y que quizás deberíamos **fomentar la lectura de la poesía en los colegios, institutos, universidades, bibliotecas...** Deberíamos hacer todo eso y mucho más, si no queremos que la poesía se convierta (y va camino de ello) en un patrimonio exclusivo de recitadores y rapsodas, en un juglaresco espectáculo de artistero y farándula o, peor aún, en un entretenimiento de jubilados y de viejos.

En ABC Toledo y CLM; 13-I-2022



Carlos Morales del Coso

In nomine Auschwitz. Antología de la poesía del Holocausto

Eds. Última línea y CITMA, 2022

“Una forma de entrar, de intentar penetrar en lo que ocurrido. (Tarancón, 1959) da voz a **65 poetas**, en *In nomine Auschwitz*, “la antología más amplia dedicada a la poesía de la Shoá que se haya escrito nunca en cualquier lengua, y la primera en editarse en lengua española”. Una tarea gigantesca para la que contó-entre otros- con la ayuda de los inolvidables **Carlos de la Rica** y nuestro querido Jaime Vándor.

Situándose ante un “imposible absoluto”, Morales del Coso ha reunido la obra, “la vida y la grandeza de esas personas”, esos poetas en un trabajo de 25 años. “La experiencia de cada uno fue muy distinta - exterminio, campo de trabajo, gueto...- pero todos se cuestionan la irracionalidad

de la vida y de la muerte, porque uno sobrevive y otros mueren” asegura el autor que nos dice “la poesía del Holocausto tiene muchos registros, está impregnada de melancolía” “Es muy difícil no llorar ante tanta melancolía, tanta ternura hacia el mundo, los amigos, los amores...” Carlos Morales del Coso se ha sentido llamado por los poetas para ser contados, y ha percibido, asegura, su “tutoría espiritual más allá de la muerte”. Así también *In nomine Auschwitz* nos interpela a todos.

In nomine Auschwitz, de la editorial *Última línea-CITMA*, será presentado el próximo febrero en el Centro Sefarad-Israel con prólogo de **Rafael Narbona** e introducción de nuestro colaborador **Fernando Navarro García**, presidente de *CITMA Centro de Investigaciones sobre los totalitarismos y movimientos autoritarios*.

Carlos Morales del Coso ha vivido décadas trabajando tanto para dar a conocer la gran catástrofe sufrida por el pueblo judío, como por la reconciliación con sus vecinos y hermanos árabes (ambos de raíz semita). Su activismo editorial es realmente extraordinario: en el año 2000 fundó los Cuadernos del Mediterráneo; en 2001, y con la escritora israelí **Margalit Matitahu**, los **Kuadrinos sefardíes**, y en 2004 la **Biblioteca del Holocausto**, con la inestimable ayuda del poeta Jaime Vándor. Con Juan Ramón Mansilla codirigió la revista Hilos de araña y, en televisión, dirigió algunos programas dedicados a la cultura, entre los que destacó el tan recordado «Suelo perdido». En la Red es el responsable editorial de El Toro de Barro —que el tiempo ha convertido en una de las diez páginas más leídas e influyentes sobre poesía española e iberoamericana— y de Cartas en la noche, aunque su actividad más celebrada en este campo se concentra en **Made in Auschwitz blog**.

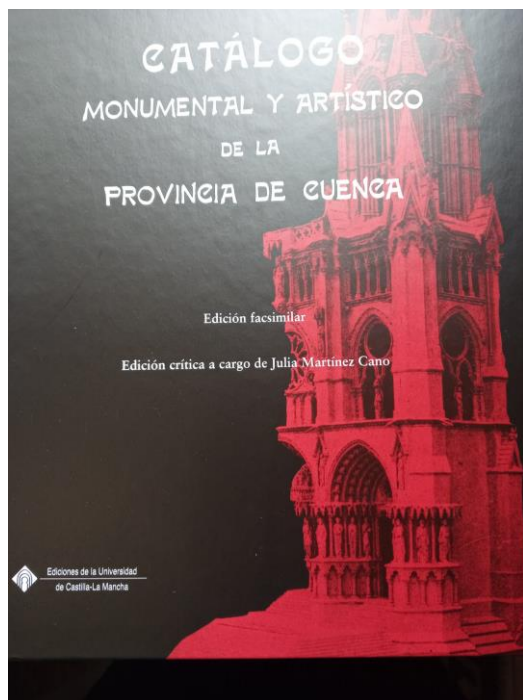
Ese fue el contexto en el que, poniendo al límite toda la energía de la editorial **El Toro de Barro**, **Carlos Morales del Coso** pudo dedicar su tiempo a partir de 1997 a su **abrumadora tarea de recopilación sistemática de la poesía a la que dio lugar**

el Holocausto, una tarea gigantesca que, gracias a la ayuda de muchos traductores, y, sobre todo, de su amigo y superviviente **Jaime Vándor**, ha concluido hoy, y veinticinco años después, con la edición de *In nomine Auschwitz*, la antología más amplia dedicada a la poesía de la Shoah que se haya escrito nunca en cualquier lengua, y la primera en editarse en lengua española. Este trabajo es hoy una realidad gracias a la labor desarrollada anteriormente por la ya extinta editorial El Toro de Barro, a la que rendimos homenaje.

Para solicitar el libro se puede hacer aquí:

<https://www.ultimalinea.es/totalitarismos-y-autoritarismos/139-in-nomine-auschwitz-9788418492167.html>

Radio Sefarad; 25 enero, 2022



Cristóbal de Castro

Catálogo monumental y artístico de la provincia de Cuenca

Edición de Julia Martínez Cano

Centro de Estudios de CLM/ Ediciones de la UCLM, Cuenca, 2021

Las instituciones, al menos aquí en CLM, siguen publicando algo; es verdad que muy poco y cada vez menos, pero es cierto que libros como éste sólo podrían ser editados por una institución pública; en este caso lo hacen las Ediciones de la UCLM; y es muy de agradecer. Se trata del facsímil del 'Catálogo monumental y artístico de la provincia de Cuenca', que Cristóbal de Castro preparó hacia 1920 y que había permanecido inédito hasta ahora en tanto que libro. Ahora lo rescata un eficaz y necesario prólogo de Julia Martínez Cano, de la propia UCLM, investigadora en formación en el Centro de Estudios de Castilla-La Mancha. Y menciona sus deudas con el trabajo de José María Quadrado sobre 'Castilla la nueva', de 1888, y el libro de Orueta 'La escultura funeraria en España (CR, CU y GU)', publicado en 1919, y reeditado oportunamente por AACHE ya en nuestro siglo.

Un volumen (muy bien editado), muy necesario para los estudiosos del Arte y los amantes de todo lo conquesense en general.

Alfonso G Calero



Antonio Damián Gallego Gómez

Noticias desde Bobo Dioulasso

Fotografías

Las noticias que nos manda Antonio Damián desde Bobo Dioulasso no han sido generadas en una forma al uso. No son el fruto de un viaje fotográfico, ni mucho menos de un viaje con un fin turístico ni comercial. Surgen como consecuencia de una desafortunada circunstancia -la grave enfermedad de un familiar-, que obligó a Antonio Damián, porque él se lo impuso, a desplazarse para ayudarle a Bobo Dioulasso, la 2ª ciudad en importancia de Burkina Faso (antiguo Alto Volta).

Burkina Faso, que viene a significar el país de los hombres honorables o íntegros según la fuente de información que utilicemos, es uno de los países más pobres del mundo y está situado en un territorio artificialmente dividido por las potencias coloniales, en una de las zonas más conflictivas del planeta: el Sahel, concretamente en su porción central. Como es habitual en África, y como consecuencia de esa división, el país está poblado por diversas etnias, entre las que predomina la mossi, que viene a suponer el 40% de la población total, cercana a quince millones de habitantes; le siguen la gurunsi, la lobi,

los julas (comerciantes), peul (pastores),... Esta segmentación se plasma también en la adscripción religiosa de sus habitantes, de los cuales aproximadamente un 50% es musulmán, un 30% animista y el 20% cristianos. En todo caso, el animismo penetra las otras opciones.

El Sahel central abarca junto a Burkina Faso, parte de los países de Mali y Níger, que se encuentran en una situación similar a la del primero. Su endémica situación de pobreza se ha debido en gran medida a la escasez de agua, agravada por el impacto del cambio climático. Esta situación no permite más que una agricultura y ganadería de subsistencia, con la aparición de grandes hambrunas periódicas. A ello se une el hecho de que en los últimos años la situación se ha agravado muy notablemente por la aparición de grupos islamistas radicales, por las tensiones entre etnias y grupos sociales, como agricultores y pastores, y también por la ineficacia de los gobiernos.

Todo ello ha provocado la existencia de grandes migraciones, de manera que se calcula que en la actualidad en Burkina Faso se ronda el medio millón de desplazados y refugiados. Al poner en contexto esta cifra, si la extrapolamos a España supondría aproximadamente millón y medio de refugiados. Podemos imaginar sin esfuerzo las tensiones sociales que ello provocaría.

La escasez de recursos nacionales ha obligado a que Burkina Faso sea

subsidiario de la recepción de ayuda internacional, prestada tanto por agencias oficiales, como la ACNUR dependiente de la ONU, diversas ONGs, de países con intereses en la zona, entre los que ocupa un papel principal Francia como antigua potencia colonial, y otros grupos, como los religiosos.

En el caso que a nosotros nos concierne, precisamente Manolo, el hermano de Antonio Damián, se encuentra desarrollando una labor misionera en Burkina Faso, tras muchas décadas de actividad en Mali. Esto significa no solamente la labor pastoral, sino también un trabajo constante en la mejora de la calidad de vida de los ciudadanos, especialmente de los colectivos más débiles: niños, mujeres y ancianos.

Todos los habitantes del país son víctimas de la violencia, no me atrevo a paliar la expresión si dijera que potenciales, puesto que esta junto a la pobreza, constituye una mezcla letal de la que nadie se ve exento, ni a nivel individual, ni como colectividad. Y demasiados ejemplos tenemos de ello, tanto en las zonas más calientes del país, como el Norte, sino también en lugares aparentemente más seguros, donde se producen asaltos a comunidades y a colectivos específicos, como pueden ser los religiosos u otros grupos de cooperantes.

Como dice el título de este trabajo, Antonio Damián envía sus noticias desde Bobo Dioulasso, la segunda ciudad en importancia del país,

después de la capital Ouagadougou, con su casi medio millón de habitantes. Y como ya se ha dicho, ese fue su lugar de destino con la finalidad de atender a su hermano gravemente enfermo y hospitalizado. Bobo, como es coloquialmente conocida, es una de las zonas donde se concentra la escasa industria del país, relacionada con la preparación del cacahuete, la transformación del algodón y la producción de jabón.

En los momentos de preparación del imprevisto viaje, y con el impulso de algún amigo, Antonio Damián decidió incorporar a su equipaje su cámara de fotos, una extensión de su persona, y que desde hace muchos años le ha acompañado y a través de la cual expresa su visión del mundo que le rodea.

En el momento que la mejoría en el estado de salud de su hermano se lo permitió, Antonio Damián comenzó a dedicar un corto espacio de tiempo cada día para documentar el acotado recorrido que realizaba desde la Misión al hospital. Es Antonio Damián un fotógrafo que tiene a las personas por el objeto principal de su interés, y dentro de ellas busca fundamentalmente la forma de expresar su dignidad y fortaleza, aún en situaciones adversas. Es un fotógrafo sin prisas, al modo del “hombre lento” de J.M. Coetzee, que tiene que ir captando el ambiente en el que se mueve, busca su integración y mimesis en el entorno, cruza miradas cómplices con comerciantes, compradores, niños,

intercambia sonrisas y saludos, y cuando considera que la situación está madura ofrece la realización de la fotografía, que casi nunca es única. Una vez que caes en su red, casi inevitablemente aceptas la posibilidad de realizar múltiples tomas, muchas veces necesarias dado que el sencillo equipo que le acompaña: un solo cuerpo, un solo objetivo fijo, no se presta a la realización automática de múltiples tomas con diversos encuadres.

La calle es el hábitat natural de los niños, en los que Antonio Damián busca su mirada límpida, curiosa, y de las que le gusta resaltar algunos aditamentos, como las atrevidas coletas y trenzas o pequeños adornos de las niñas. Los niños suelen concentrarse alrededor de una pelota, aunque a veces les basta un simple neumático. Son situaciones que aprovecha para mostrar movimiento, su energía y competitividad. Las mujeres, de paso hacia sus múltiples quehaceres o en su puesto de trabajo, muestran su expresión solemne ante la cámara, muchas veces condicionadas por su religión o por razones culturales. Su vestimenta revela detalles sobre su adscripción religiosa, desde aquellas que visten el chador, que únicamente deja el rostro al descubierto, a las que portan el hiyab o un simple pañuelo, que les cubre el pelo, hasta aquellas que posan sin ninguno de estos aditamentos.

Otros elementos de la calle son los medios de transporte,

fundamentalmente motos y bicicletas, las primeras más unidas a los hombres y las segundas a las jóvenes, que con frecuencia las usan para ir a escuelas y colegios. La mayor parte de las fotos fueron obtenidas a última hora de la tarde, por lo que la luz era ya crítica y obligaba a utilizar diafragmas muy abiertos, con escasa profundidad de campo, que Antonio Damián buscaba transformar en desenfoques, que junto a la textura de las paredes utilizaba como fondo de las imágenes.

El comercio es uno de los espacios más característicos de cualquier país africano. A diferencia con entornos más desarrollados, las actividades tienen una base de subsistencia, lejos de alternativas más superfluas, no digamos lujosas. Se venden granos y vegetales, la base de la alimentación local, entre los que destacan los productos obtenidos de los árboles del neré y el karité; también encontramos pequeños puestos de comida cocinada. La mayor parte de la actividad se desarrolla al aire libre, aunque también existen pequeñas tiendas que ofrecen mayor variedad de productos y servicios. La mayoría de los puestos y tiendas son atendidas por mujeres. Además de la alimentación, el entorno del mercado acoge establecimientos como tiendas de ropa, sastrerías y barberías, lugares de gran contraste entre lo inanimado de los géneros expuestos y el bullicio que se desarrolla alrededor. La artesanía sin embargo es más un trabajo de hombres, que muestran sus enjutos cuerpos y

miembros con sus muy trabajadas manos.

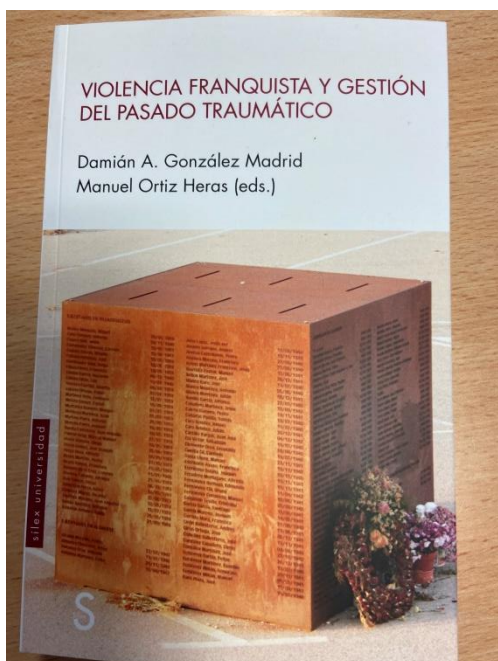
Antonio Damián se mueve entre el bullicio y es capaz tanto de mostrar los abigarrados espacios como de separar de ellos una escena que le ha llamado la atención. La mayoría de estas fotografías son frontales, con la aquiescencia del o los protagonistas, y buscan la transmisión de una situación real, sin artificios. La vida en estos lugares es lo suficiente rica y expresiva como para necesitar ningún aditamento. Se retrata la verdad, sin filtros ni ambages.

Siendo las personas el principal objeto de interés fotográfico de Antonio Damián y la mirada el rasgo más definitorio de estas, un tercer espacio de trabajo en este trabajo ha sido precisamente este. Junto con la mirada podremos observar cicatrices rituales propias de determinadas etnias, así como con frecuencia algún adorno propio de la cabeza, de nuevo diversos pañuelos en las mujeres, con sus abalorios, así como sombreros y gorros en los hombres, bastante más acomodados al modo occidental que las mujeres. La amplitud del encuadre en muchas ocasiones nos sigue permitiendo ver y entender el entorno en el que se desarrolla la acción. En uno de los países más pobres del mundo no esperen encontrar miradas que expresen derrota, pesar o desesperanza. Desde la distancia más corta vemos a los habitantes de la tierra de los hombres y mujeres honorables.

Para terminar el trabajo y esta introducción, Antonio Damián se adentró en el centro de formación de jóvenes Bandenya (cuyo significado es fraternidad). Sobre grandes pizarras, los jóvenes de Bobo buscan un futuro mejor a través de intrincadas fórmulas matemáticas y del análisis sintáctico y gramatical. Con frecuencia se les ve trabajar en parejas de ambos sexos, desmintiendo prejuicios; su expresión es concentrada durante el trabajo y alegre cuando posan, orgullosos de su esfuerzo. De nuevo observamos una variada muestra de vestimenta y tocados en las mujeres, todas ellas libres para buscar su desarrollo.

Ante un panorama monótono desde el punto de vista fotográfico: una pizarra negra, escritura con tiza blanca y jóvenes estudiando en horas casi nocturnas, Antonio Damián busca dotar a estas imágenes de variedad, ritmo y esperanza, jugando con los encuadres y con las figuras. Realmente resulta difícil entender que el conjunto de este trabajo se haya obtenido en unas pocas sesiones, en un espacio reducido y en una hora determinada del día. Yo la explicación la encuentro en que es el fruto de un acercamiento empático y desinteresado de un gran fotógrafo y persona: Antonio Damián Gallego Gómez, que de una situación dramática ha sido capaz de extraer esta muestra de ilusión y aliento con tan gran carga de belleza fotográfica.

Juan Atenza; doctor en Biomedicina experimental; prólogo del libro



Damián A. González Madrid, y
Manuel Ortiz Heras (editores)

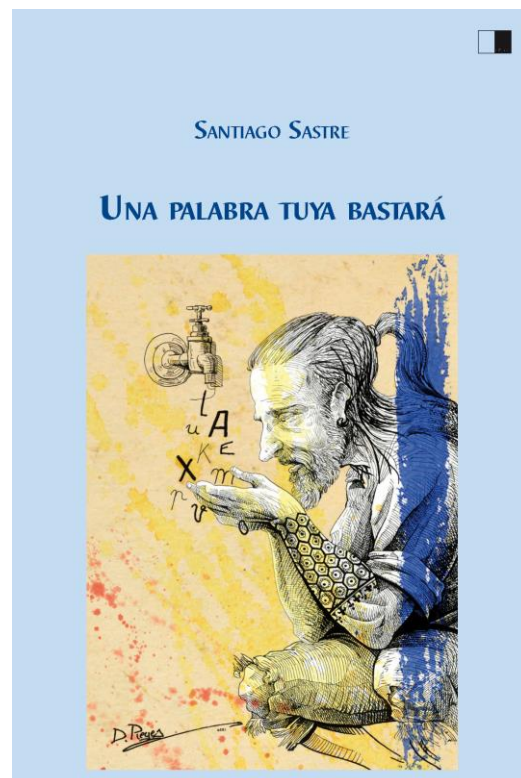
Violencia franquista y gestión del
pasado traumático

Ed. Silex, Madrid, 2021

Este libro se vertebra en torno a las dos temáticas fundamentales expresadas en el título: la violencia política franquista y la conflictiva gestión de la memoria colectiva sobre aquel pasado traumático. Probablemente se traten de dos de las cuestiones mejor resueltas por la historiografía española de las últimas décadas, por lo que el reto de conformar una contribución científicamente original y relevante ha resultado mayúsculo. A lo largo de los trece capítulos en los que se desgrana este trabajo, un puñado de los más destacados especialistas del país

ofrecen novedosas y estimulantes perspectivas sobre la violencia dictatorial del primer al segundo franquismo, al tiempo que una interpretación actualizada sobre los desafíos que plantea en nuestro país la futura ley de memoria democrática, hoy todavía en fase de anteproyecto, aunque en puertas de ser aprobada. El agotamiento del relato dominante sobre la violencia franquista, cifras actualizadas de víctimas, una apuesta decidida por la perspectiva de género, conflictos memorialísticos, lugares de memoria, justicia transicional o la centralidad del sistema educativo para superar ciertas actitudes hacia nuestro pasado reciente, constituyen apenas una muestra seleccionada de las cuestiones que aquí se abordan.

Web editorial



Santiago Sastre

Una palabra tuya bastará

Ed. Celya; Toledo, 2021

Cuando leo un libro –con más razón si es un poemario religioso– emerge, sin mi permiso, una inevitable aspiración de avenirse de corazón a corazón con el autor, de buscar indicios que encuentren resonancia en mi propia experiencia. Supongo que a todos nos pasa algo parecido. En mi caso, con interés cordial, se despliega el hábito arraigado de la *lectio divina*.

Leer es reescribir. Desde mis fondos simbólicos me encuentro con los fondos simbólicos del escritor. Los comparto y no es que los haga míos, sino que descubro mi identidad con ellos. Al igual que con la *lectio* –en la que el hombre se libera, se ilumina abriendo su interior en cuanto resonador de la Palabra– a través de *Una palabra tuya bastará* me he topado con mis propios límites y mis infinitudes también: lo infinito en lo finito, lo intemporal en el tiempo. Y esto tiene que ver con la liberación del hombre. Ésta es la redención. Es el grito de la humanidad bienvenida al *hogar*, que brota de las profundidades y desencadena una fiesta sin fin.

El opúsculo va mucho más allá de ser una lírica religiosa. El poeta ha hecho aflorar por la escritura sus propios símbolos y arquetipos. Los ha manifestado, expresado. El interior profundo de Sastre no sólo es el que protagoniza la lectura, sino el que aporta los materiales para hacerla posible. Rezuma fe. La fe tiene esa singular cualidad de que cuanto más nos envuelve más se nos escapa, acrecentando nuestro anhelo.

La fe, tan especialmente familiar para el escritor, está tan incrustada en nuestra piel, circula a borbotones por nuestras arterias y oxigena los pulmones del espíritu de tal manera que pareciera imposible que la vida fuera vida sin fe. Aunque *cada uno vive la fe desde su personalidad, desde su forma de ser*, nos deja abierta una puertaa la fascinante complejidad que es el ser humano, a los símbolos dormidos en la profundidad del lector, al reconocer los arquetipos que hacen transparente el enigma de su vida.

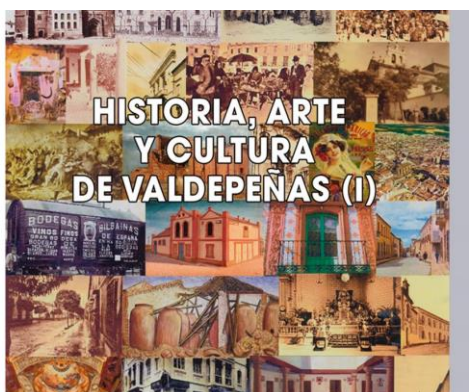
Un acercamiento abstracto y desapasionado hacia el mundo no nos produce más que vivencias de insuficiencia extremas, una pérdida del sentido del existir, y un agotamiento del deseo de ver las cosas más allá de su perspectiva utilitaria o superficial. Nuestro texto aporta otra manera de abrazarse a los eventos de la realidad, busca desvelar, para anclar el corazón en lo que permanece siempre oculto.

Con retazos de la cotidianidad, de andar por casa, familiares para todos –así sucede con el Misterio que se ha encarnado, que se ha materializado–, destilando fragancia evangélica, bellamente entrelazados y esclarecidos, Sastre nos invita a percibir ese impulso sutil pero inextinguible que anima a la materialidad, y que nos vincula, misteriosamente, al universo entero, a unos con otros, porque *únicamente en la palabra compartida se da el mundo*. No es cuestión de cerrar los ojos, tampoco de disiparlos, sino de entrecerrarlos –que no es más que abrirlos de otra manera– para que entre una luz diversificada y rica en matices que posibilite acceder al secreto de las cosas.

Quiero agradecer al autor esta sincera y lograda tentativa por comprender la

realidad desde la fe, desde la singular postura de una interioridad de ojos abiertos que invita al asombro, despertando nuestro adormecido pulular por el mundo de lo diario y cotidiano.

Carlos Gutiérrez Cuartango



Enrique Pedrero

Historia, Arte y Cultura de Valdepeñas (1)

Edición del autor; 2021; 280 pags.; a todo color

Enrique Pedrero Muñoz es un escritor y a la vez artista plástico (pintor y escultor), nacido en Valdepeñas y vinculado y arraigado fuertemente en su villa natal. A ella ha dedicado más de diez años de trabajo para preparar este libro, que presentó la semana pasada en el Centro Cultural “La Confianza” de la ciudad del vino.

El libro arranca con un exhaustivo repaso por la historia de Valdepeñas, desde los iberos (Cerro de las Cabezas) hasta la gravísima riada de 1979,

deteniéndose como es obvio en la aparición del cultivo de la vid, las primeras bodegas, la llegada del ferrocarril, y la creación de bancos autóctonos, al calor del auge de la industria vitivinícola, a finales del siglo XIX y comienzos del XX. En efecto, el auge de esta producción, agraria e industrial, suscitó un importante movimiento renovador en Valdepeñas que se tradujo, en lo social, por el surgimiento de una cierta burguesía vinculada a él, y en lo artístico y urbano, por el desarrollo de una serie de construcciones que han marcado luego la fisonomía de la ciudad.

El libro se centra más adelante en la descripción de centros culturales y de ocio (teatros, cines, bares y otros lugares de ocio), e incorpora algunas biografías de valdepeñeros célebres entre los siglos XVIII a XX.

En una segunda parte aborda la Arquitectura civil más destacada de la ciudad (casas señoriales y solariegas de las principales familias; el edificio del Ayuntamiento; la urbanización de la Plaza Mayor, así como las muestras de arquitectura modernista; para pasar luego con más detenimiento a la numerosa y variada arquitectura religiosa de la ciudad. Dedicó también el autor un apartado a la arquitectura popular y rural, e igualmente a la de otras pedanías vinculadas a la villa (como El Peral, Consolación, etc.)

El libro se configura así como un proyecto enciclopédico y abarcador de todas las manifestaciones artísticas de

la ciudad, y su autor está trabajando ya en un segundo tomo que se centrará en artistas (pintores, escultores, fotógrafos y artesanos diversos), y que incluirá también la escultura monumental con tanta presencia en esta ciudad, y una descripción detallada de sus varios museos.

El libro que ahora acaba de ser presentado cuenta con un enorme trabajo de investigación en libros, prensa, revistas, y en la red; y viene acompañado de numerosas fotografías, a color, la mayor parte de ellas. Ha sido maquetado por el propio autor, quien ha asumido igualmente, sin otras ayudas, los costes de impresión y producción del mismo.

En 2010 la Diputación de Ciudad Real había publicado su tesis doctoral bajo el título: *Estilos y tendencias de las Artes Plásticas en la provincia de Ciudad Real (1900-2005)*, presentada en la Facultad de Bellas Artes de la UCLM en Cuenca.

Enrique Pedrero, además de su trayectoria artística creativa e investigadora, ha impartido enseñanzas en numerosos centros entre los años 1990 a 2012.

Un libro surgido del conocimiento de los temas tratados y del profundo amor a su pueblo, del que a partir de ahora podrán disfrutar no sólo los valdepeñeros, sino los interesados en el Arte en general

Alfonso González-Calero



Ramón Barreda; foto La Tribuna de Ciudad Real

En la muerte de Ramón Barreda:

Verso suelto

Hay un lejano artículo no olvidado, de Alfonso González-Calero, periodista amigo, en agrad de sus diecinueve años (*Lanza*, 23 de agosto de 1970, *La Cueva: teatro y ventura por Castilla*), a propósito de la gira estival del Grupo de Teatro Independiente *La Cueva*, que comandaba el tristemente desaparecido Ramón Barreda, que leído hoy –cincuenta y dos años más tarde– da cuenta detallada de la musculatura del personaje y de sus hechuras diversas y no exentas de perfiles entre ingenuos y aventureros.

Todas las vicisitudes –sin desdeñar al grupo que le sigue en las

representaciones teatrales por la aspereza del estío castellano, junto al aparataje de mulas y carros y de una impedimenta elemental de bambalinas, telas pardas y cartones pintados como telones de fondo— del reportaje, a doble página de un domingo agosteano, podrían componer una foto fija de Ramón. En una aventura teatral —como después vinieron otras aventuras: las cinematográficas truncadas y la más reciente de sus leídas y comentadas ‘*Las coplillas de Ramón*’, publicadas intermitentemente en La Tribuna de Ciudad Real durante varios años— que había dado comienzo en un año tan singular como fuera 1969. Año crucial en el que había comenzado la Campaña Nacional de Teatro —de equívocas siglas: CNT—, que llevaría en 1970, en su tercera campaña a las tablas del teatro Cervantes, *Luces de Bohemia* de Valle Inclán.

El 3 de enero de 1969, en el mismo teatro Cervantes, había tenido lugar la puesta en escena de una dramatización de poemas de Lorca, Neruda y Machado. Todo ello lo contaba otro periodista joven, en *Lanza*, como fuera Eduardo San Martín, que titulaba: “*Ramon Barreda inspirador y realizador, nos habla del montaje*”.

Se ha hecho hincapié en estos días, en diversos obituarios sobre Ramón Barreda, más en su condición temporal de concejal de Festejos en el Ayuntamiento de Ciudad Real, en las listas del Partido Popular, que en otras facetas. Circunstancias a las que llego por mediación de Rafael Romero —otro verso suelto— y en las que aguantó un mandato corporativo. Lo demás es más reciente y por ello conocido, salvo la encomienda que le efectuamos Kirico y yo mismo, en 2019 tras la presentación de los *Ensayos manchegos* de Pavón, para dar salida impresa y agrupada a las referidas *Coplillas de Ramón*, por más que tuvieran un carácter volandero. Tan volandero como la materia en que se habían escrito: billetes sueltos, servilletas de *Los Faroles* y desde la memoria colmada del coplero. Todo lo cual hacía difícil la recopilación y antología.

Pero pese a todo, Ramón, te seguiremos recordando.

José Rivero Serrano